VISIONES Y ENSOÑACIONES DEL JAPONISMO EN LA NARRATIVA ESPAÑOLA Y UNAS NOTAS SOBRE LA RECEPCIÓN DE LA NARRATIVA JAPONESA

David Almazán Tomás[1]
Universidad de Zaragoza

El Japonismo, definido como la influencia de Japón en Occidente, ha sido algo más que una exótica moda y puede ser considerado como uno de los resultados más enriquecedores de nuestra cultura en la Edad Contemporánea[2]. Su origen se inicia a mediados del siglo XIX y su desarrollo se extendió hasta la década de los años treinta del siglo XX, aunque según el grado de elasticidad que apliquemos a su definición, podemos continuarlo hasta nuestros días, momento en que nos referimos a un Neojaponismo. El Japonismo extendió su campo de acción hacia todas las manifestaciones culturales de la burguesía, principal-

[1] Proyecto del Ministerio de Educación y Ciencia I+D HUM2008-05784, Grupo consolidado H03, Universidad de Zaragoza y Gobierno de Aragón.

[2] Las investigaciones sobre el Japonismo que floreció en Europa y Estados Unidos son muy abundantes y tienen una larga tradición desde la Segunda Guerra Mundial, mientras que para el caso español encontramos menos estudios y más tardíos. Son pioneros los trabajos aportados por Litvak, Lily, "Desde el país donde florecen los cerezos: el mensaje del Japón", en *El Sendero del tigre. Exotismo en la literatura española de finales del siglo XIX*, 1880-1913, Madrid: Taurus, 1986, pp. 109-143 y "Desde el país donde florecen los cerezos: el mensaje del Japón", en *España 1900. Modernismo anarquismo y fin de siglo*, Barcelona: Anthropos, 1990, pp. 39-59. El tema ha sido objeto de estudios varias tesis doctorales: Kim Lee, Sue-Hee, *La presencia del Arte de Extremo-Oriente en España a fines del siglo XIX y principios del siglo XX*, Madrid, Universidad Compluetense de Madrid; 1988 y Almazán, David, *Japón y el Japonismo en las revistas ilustradas españolas (1870-1935)*, Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2001 (XI volúmenes en microficha). Recientemente, para el ámbito catalán contamos con dos recientes tesis de 2010, todavía inéditas, la de Ricard Bru, *La presència del Japó a les arts de la Barcelona del vuit-cents,1868-1888*, y la de Minoru Shiraishi *Análisis del japonismo en Cataluña 1888-1950. La percepción y la recepción en el ámbito intercultural*.

mente al mundo artístico, pero también a la literatura, ópera, moda, decoración y publicidad. En nuestro país, el Japonismo presenta dos periodos cronológicos de una mayor intensidad. Por una parte, finales del siglo XIX y primeros años del siglo XX, que coinciden con una oleada de publicaciones por el interés informativo originado por las Guerra Sino-japonesa (1894-95) y Ruso-japonesa (1904-05). Una segunda etapa, muy fructífera, fue la década de los años veinte del pasado siglo. En el ámbito literario, el Japonismo presenta varios temas de interés. Uno de los más importantes, por la profundidad de sus consecuencias, es el relativo a la asimilación e influencia del *haiku*[3] en nuestra poesía. También es atractivo abordar el tratamiento teatral de lo japonés sobre los escenarios, que tuvo en 1902 un acontecimiento estelar con las actuaciones de Sada Yacco[4], nombre con el que se conoció en Occidente a la actriz Kawakami Sadayakko (1871-1946). Sin embargo, vamos a centrarnos en este estudio en un heterogéneo grupo de obras narrativas[5] (novelas, crónicas, relatos y cuentos), de autores muy variados, con el fin de presentar algunas obras relacionadas con Japón que son poco conocidas, pero principalmente para buscar algunas tendencias y rasgos del Japonismo literario en España. Más que una influencia de Japón sobre nuestras letras, estos escritos nos muestran más bien cómo ha sido la recreación de "lo japonés". Otra razón más, es la de llamar la atención sobre el excelente repertorio de ilustraciones que acompañó a toda esta literatura y que constituye un testimonio de la calidad del Japonismo en la ilustración gráfica españo-

---

[3] Renunciamos a citar aquí la principal bibliografía y remitimos al lector a los exhaustivos estudios de Pedro Aullón de Haro y de Ricardo de la Fuente Ballesteros.

[4] Almazán, David, "La imagen "La actriz Sada Yacco. El descubrimiento del teatro japonés en España", *Anales de la Literatura Española Contemporánea / Annals of Contemporary Spanish Literature*, Boulder: Society of Spanish and Spanish-American Studies, University of Colorado at Boulder, 1999, pp. 717-731. Sobre el teatro japonés en España, Almazán, David, "Descubrimiento, difusión y valoración del teatro japonés en España durante el primer tercio del siglo XX", *Artigrama*, nº 13, 1998, pp. 495-516; Cid, Fernando, "La llegada del teatro japonés a Occidente. Más de un siglo de bibliografía", *La Ratonera. Revista asturiana de teatro, (monográfico: teatro japonés)*, nº 31, enero de 2011, pp. 32-37.

[5] Además de las arriba citadas obras de Lily Litvat, véase también de esta autora, *El ajedrez de estrellas: Crónicas de viajeros españoles del siglo XIX por países exóticos (1800-1913)*, Barcelona: Laia, 1987. Desde el punto de vista de la historiografía del arte japonés y del desarrollo de la niponología, Barlés Elena, "Luces y sombras en la historiografía del Arte Japonés en España", *Artigrama*, nº 18, 2003, pp. 23-82 y Falero, Alfonso, "Lexicografía y cultura: el caso de la traducción de textos japoneses al castellano: revisión histórica", en Gonzalo, Consuelo y García, Valentín (Eds.), *Manual de documentación para la traducción literaria*, Madrid: Arco Libros, 2005, pp. 326-348.

la. La gran mayoría de los protagonistas del Japonismo, tanto literario como artístico, jamás pisaron Japón, sino que lo conocieron indirectamente, en París, a través del arte (las estampas *ukiyo-e*, las lacas *urushi*, los bronces, las porcelanas, etc.) que comenzó a coleccionarse con entusiasmo. Por ello no es conveniente estudiar de manera independiente el Japonismo literario y el artístico. Michel Revon[6] (1867-1947), autor de una de las antologías de literatura más importantes, realizó en París un segundo doctorado sobre el artista Katsushika Hokusai. Edmond Goncourt (1822-1896), quien junto con su hermano Jules impulsó la moda por lo japonés y reunió una importante colección de arte japonés, escribió monografías sobre Utamaro y Hokusai[7]. Precisamente los hermanos Goncourt fueron una de las principales vías de introducción del interés por el Japonismo en nuestro país, gracias a la labor de difusión de Emilia Pardo Bazán[8] (1851-1921).

El Japonismo es el más lejano y tardío de nuestros Orientalismos, con los que comparte algunas características, pero con notables particularidades que matizan las conocidas tesis de Edward Said[9]. El principal rasgo distintivo fue que Japón jamás fue colonizado y que pronto se convirtió en un país moderno. En cierto modo, identidad y alteridad son dos caras de la misma moneda. En la percepción del "otro" interviene la necesidad de definir unos rasgos propios. En muchos aspectos, la identidad occidental se solapa con la española, pero en el siglo XIX España era a la vez centro y periferia. En el imaginario occidental, el exotismo aparece tanto en la Alhambra como los templos de Kioto; en los bandoleros como en los samuráis; en compañía de Carmen o de Madama Butterfly. En tiempos del Japonismo,

---

[6] Revon, Michel, *Anthologie de la littérature japonaise des origines au XX*e *siècle*, París: C. Delagrave, 1910. La influencia de esta obra sigue siendo importante hoy por su reciente traducción al español, a pesar de su antigüedad, en una prestigiosa colección de literatura oriental dirigida por Juan Vernet: Revon, Michel, *Antología de la literatura japonesa (de los orígenes hasta el siglo XX)*, Barcelona: Círculo de Lectores, 2000, Col. "Biblioteca Universal. Literaturas Orientales".

[7] Monforte, Guiomar, "El arte japonés visto por los hermanos Goncourt", en Almazán, David, *Japón. Arte, cultura y agua*, Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2004, pp. 79-87.

[8] Pardo Bazán, Emilia, "Edmundo de Goncourt y su hermano", *La España moderna*, año III, nº 27, marzo de 1891, pp. 87-89. Carrasco Arroyo, Noemí, "Insinuado en el alma. El *japonismo* en las crónicas finiseculares de Emilia Pardo Bazán", en González Herrán, José Manuel *et al*. (Eds.), *La Literatura de Emilia Pardo Bazán*, A Coruña: Real Academia Galega, 2009, pp. 229-237.

[9] Said, Edward, *Orientalismo*, Madrid: Libertarias, 1990.

durante el periodo Meiji (1868-1912), la imagen española del Japón se recreó siguiendo pautas marcadas desde París, en ocasiones llegadas a través del mundo hispanoamericano. Sin embargo, la huella de la primera presencia ibérica en Japón en los siglos XVI y XVII, antes del aislamiento internacional de Japón en el periodo Edo (1615-1868), fue un elemento que con frecuencia caracterizó las visiones y ensoñaciones españolas sobre Japón, siendo la necesidad de evangelizar a los nipones un tópico recurrente. La independencia de Filipinas y el Desastre del 98 condicionó también las expectativas de los intereses nacionales en Asia Oriental. Mientras, en su vertiginoso ascenso como potencia mundial, el Japón Meiji no encontró en España un modelo para su modernización. Esto explica cierta debilidad en las relaciones directas hispano-japonesas de la época. El lejano Japón, sin embargo, resultó muy atractivo para España, tanto por el descubrimiento de su cultura tradicional, como por la admiración que despertó su modernización, especialmente, tras la victoria nipona en la Guerra Ruso-japonesa (1904-1905). Con gran lucidez, el filósofo Luis Díez del Corral planteó la cuestión de Japón y la hegemonía de Occidente en la historia en su ensayo *El rapto de Europa*[10], en el cual se refleja cierto espíritu por "japonizar España"[11], presente en el pensamiento progresista de finales del siglo XIX y principios del siglo XX. España, en el marco de la tensión por encontrar su propia identidad presentó un discurso hacia lo japonés muy variado, muchas veces imitando el tono de superioridad de europeos y norteamericanos sobre las "razas amarillas" y, otras veces, con un acento más particular desde el recuerdo de las glorias imperiales del pasado y la necesidad de reencontrar un lugar propio en la esfera internacional.

Antes de adentrarnos por un variopinto recorrido por obras japonistas españolas, vamos a esbozar un panorama del conocimiento que se tuvo en España de la narrativa japonesa. A diferencia de la poesía, donde la influencia del *haiku* fue notable en forma y fondo, el resto de la literatura tuvo una recepción de menor alcance. Sin embargo este panorama nos presenta, en cierto modo, cómo llegaba a nuestro país la cultura y literatura japo-

---

[10] Díez del Corral, Luis, *El Rapto de Europa. Una interpretación histórica de nuestro tiempo*, Madrid: Revista de Occidente, 1962 (segunda edición).

[11] Rodao, Florentino y Almazán, David, "Japonizar España: La imagen española de la modernización del Japón Meiji" en Gómez-Ferrer Morant, Guadalupe (ed.), *Modernizar España 1898-1914. Congreso Internacional*, Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 2006 (edición digital).

nesa y cómo se reflejaba ese doble interés por lo tradicional y lo contemporáneo respecto al Imperio del Sol Naciente. Sin apenas traducciones, la atención hacia la modernización la literatura nipona se manifestó en algunos artículos sobre su novela, que se valoraba como un exponente de la evolución social del momento. Ningún español de la época puede ser considerado un especialista o un buen conocedor de la literatura japonesa contemporánea, sin embargo, desde finales del siglo XIX, un amplio abanico de publicaciones, desde *Revista de España* a *Madrid Cómico*, publicaron algunos artículos sobre el tema[12]. En ellos se destacó la influencia de la literatura rusa, inglesa y francesa en las novelas niponas y el arraigo de la filosofía de Nietzsche. Algunos de estos artículos fueron escritos por destacados escritores de la época, como Leopoldo Alas "Clarín", quien en *Miscelánea*[13] defendió el teatro japonés contra las opiniones de Pompeyo Gener[14], si bien la novela no le pareció muy "próspera"[15]. Estos artículos presentaron brevemente a algunos escritores y filósofos, aunque suponemos sin tener acceso a su obra, sino fundamentalmente siguiendo la obra *A History of Japanese Literature*[16] (1898) de W.G. Aston, frecuentemente citada y traducida al francés en 1903. En la recepción de la narrativa nipona sorprende la omisión de la figura de Natsume Sōseki (1867-1916), a quien hoy consideramos el mejor novelista de aquella época.

---

[12] "La literatura en todo el mundo en 1887: Japón", *Revista de España*, Madrid, Año XXI, tomo CXIX, enero-febrero de 1888, pp. 602-605; Maüsser, "Apunten", *Madrid Cómico*, año XVIII, nº 792, 23 de abril de 1898, pp. 315; González Blanco, Pedro: "La literatura japonesa de hoy", *Nuevo Mundo*, año XI, nº 554, 18 de agosto de 1904; "¿Cuáles son las principales novelas publicadas en el Japón durante el siglo XIX?", *Alrededor del Mundo*, año VI, nº 290, 22 de diciembre de 1904, p. 393.

[13] Alas "Clarín", Leopoldo, "De fuera", *Miscelánea*, año I, nº 53, 18 de noviembre de 1900, pp. 577-578 y "De fuera", *Miscelánea*, año I, nº 54, 16 de diciembre de 1900, pp. 625-626. Para un estudio de estos textos, Valis, Noel, "Clarín y la vida cultural del extranjero: Tres artículos desconocidos (*Miscelánea*, 1900)", *Boletín del Real Instituto de Estudios Asturianos*, año XLVII, nº 141, 1993, pp. 157-178.

[14] El artículo motivo de la disputa fue Gener, Pompeyo, "El teatro en la raza amarilla", *Pel & Ploma*, nº11, 1 de noviembre de 1900, pp. 4-5.

[15] Siguió fundamentalmente los artículos del japonés I. Hitomi, publicados en octubre de 1900, "Théâtre japonais y "Le roman japonais moderne", en la revista parisina *Revue des revues*.

[16] La obra no fue traducida al español, aunque así se anunció, como parte de la Biblioteca de *La España Moderna*. Fue extensamente reseñada a partir de los comentarios del italiano Guillermo Pasigli por "Revista de revistas", *La España Moderna*, Madrid, pp. 154-158. Una extensa síntesis de la obra se publicó en "La vida literatia: Literatura japonesa", *Nuestro Tiempo*, Madrid, año IV, nº 37, enero-marzo de 1904, pp. 147-154 y en "La literatura japonesa contemporánea", *Nuestro Tiempo*, Madrid, año IV, nº 37, julio-septiembre de 1913, año XIII, nº 175, pp. 99-106.

El primer autor que tuvo una relativa repercusión fue de Kenjirō Tokutomi (1868-1928), más conocido como Roka Tokutomi, un escritor realista admirador de León Tolstói y que Aston había incluido en su *A History of Japanese Literature*. Pedro González Blanco desarrolló, en 1904, el argumento de la novela Kenjirō Tokutomi *Omoide no ki* (1901), narración con tintes autobiográficos que fue traducida al inglés como *Footprints in the Snow* y de la cual no hay todavía traducción a nuestro idioma. Trata sobre el desasosiego de la crisis moral de un joven japonés ante la implantación de los nuevos valores occidentales durante la era Meiji, con reflexiones sobre la libertad, el cristianismo y el amor romántico. Pero, la novela más conocida de Tokutomi fue *Hototogistu* (1898), de gran éxito en Japón y de notable difusión en el extranjero por diversas traducciones. En España tuvo una temprana edición titulada *Nami-ko*[17] (1904), con magníficas ilustraciones de Joaquín Diéguez, y otra llamada *¡Antes la muerte!*[18] (1923). La novela se ambientaba en los cambios del periodo Meiji y tenía como protagonista a una mujer educada en los estrictos códigos tradicionales que sufría dramáticas desdichas en casa de sus suegros. La oportuna fecha de la primera edición española, coincidiendo con el desarrollo de la Guerra Ruso-japonesa (1904-05), propició que la novela se anunciara en reclamos de página entera con ilustraciones, comentando que la novela estaba relacionada con personalidades ahora célebres por la contienda bélica, como el mariscal Oyama, cuya hija habría inspirado el personaje de Namiko[19]. La reacción que causaba la novela incitaba más a reflexionar sobre la emancipación de la mujer japonesa que a recrear coloristas kimonos. No obstante, la portada para la edición española de *¡Antes la muerte!*, firmada por M. Quitanilla, fue una bella ilustración con los elementos típicos del exótico Japonismo, a lo *Madama Butterfly*. Ya a partir de los años veinte también llegaron los ecos de las actividades de japoneses afincados en el París, encabezados por el artista Tsuguharu Foujita (1886-1969). Andrés Revesz[20] y Margarita

---

[17] Tokutomi, Kenjirō, *Nami-ko. Novela popular japonesa*, Barcelona, Maucci, 1904.

[18] Tokutomi, Kenjirō, *¡Antes la muerte! Novela japonesa*, Madrid, Rivadeneyra, 1923.

[19] "Nami-ko", *Pluma y Lápiz*, Barcelona, año VI, nº 230, 25 de marzo de 1905.

[20] Revesz, Andrés, "Un matrimonio sentimental en el Japón", *Blanco y Negro*, año XXXV, nº 1786, 9 de agosto de 1925. Además del argumento de la novela, el artículo ofrecía también algunos datos biográficos de la autora, quien aparecía en una fotografía. Kikou Yamata había nacido en Lyon, tenía veinticinco años y ya había publicado *Sur des lèvres japonaises*, prologado por Paul Valéry, a quien precisamente estaba dedicada la novela *Masako*.

Nelken[21] presentaron a la joven franco-japonesa Kikou Yamata[22] (1897-1975), protegida de Paul Valéry, y autora de la novela *Masako*[23] (1925), cuyo tema era la tensión entre la obediencia a los valores familiares tradicionales y el matrimonio por amor. Conviene reseñar que por aquellas fechas llegaron a nuestro país algunos ecos de los avances del feminismo japonés y que el matrimonio de las japonesas era un tema recurrente en los ensayos sobre la sociedad japonesa[24]. Por todo ello, la imagen de la mujer japonesa tuvo una doble lectura, como encarnación de los valores tradicionales y como mujer moderna que luchaba por sus derechos.

En lo que respecta a la literatura clásica, la necesaria publicación de muchas de sus obras maestras (*Genji Monogatari*, *Heike Monogatari*, etc.) y la reciente aparición de un completo estudio sobre la literatura japonesa de Carlos Rubio[25], nos indican un creciente interés por la literatura japonesa en nuestro país. Sin embargo el panorama actual en modo alguno puede compararse con el del siglo XIX, cuyo recuento de publicaciones es desolador, tanto en estudios como en traducciones[26]. En el acceso a la literatura japonesa hubo una gran dependencia de las publicaciones de los especialistas extranjeros. Estos primeros estudiosos y difusores fueron aquellos profesores o diplomáticos asentados en Japón durante el periodo Meiji, como es caso de William George

---

[21] Nelken, Margarita, "La señorita Kikon Tamato. Novelista y licenciada en ramos", *Blanco y Negro*, año XXXVIII, nº 1939, 15 de julio de 1928. Margarita Nelken, que tuvo correspondencia con ella, ofreció a los lectores más datos biográficos sobre esta escritora, de madre francesa, nieta de samurái, educada en el Sagrado Corazón de Tokio, licencia en Letras en la Sorbona, y protegida de Paul Valéry. Lejos de quienes veían en ella una feminista europeizada, para Nelken se trataba de una japonesa sólidamente inmersa en la cultura tradicional japonesa.

[22] Meyer, Denis C., *Monde flottant, la médiation culturelle du Japon de Kikou Yamata*, París: L'Harmattan, 2009.

[23] Yamata, Kikou, *Masako*, París: Stock, 1925. La novela tuvo su traducción al castellano, Yamata, Kikou, *Masako*, Barcelona: Cristal, 1941.

[24] Sobre las noticias de los movimientos feministas japoneses en nuestro país, Almazán, David, "Geisha, esposa y feminista: imágenes de la mujer japonesa en la prensa española (1900-1936)", *Studivm*, nº 10, 2004, pp 253-267.

[25] Rubio, Carlos, *Claves y textos de la literatura japonesa*, Madrid: Cátedra, 2007. Con anterioridad, la única obra escrita por un español para presentar un panorama de la literatura japonesa fue Cabezas, Antonio: *La Literatura Japonesa*, Madrid: Hiperión, 1990. Valiosos estudios anteriores publicados en México sobre la literatura nipona, Pigeot, J. y Tschudin, J-J., *El Japón y sus épocas literarias*, México: Fondo de Cultura Económica, 1986; y Sakai, Kazuya, *Japón: Hacia una nueva literatura*, México: El Colegio de México, 1968.

[26] Almazán, David, "La prensa ilustrada la difusión de la literatura japonesa en España", *Revista Española del Pacífico*, nº 12, año X, II semestre, 2000, pp. 113-139.

Aston (1841-1911), Basil Hall Chamberlain (1850-1935), en lengua inglesa, y muy especialmente Michel Revon, autor de una valiosa antología en lengua francesa. En general, las obras narrativas japonesas tuvieron repercusión relativa en las letras hispanas en la aparición de un Japonismo literario.

De todos los géneros, el cuento tradicional fue el que más transcendencia tuvo. Ayudó a ello la existencia de antologías traducidas a lenguas occidentales[27] y su brevedad, que favorecía su publicación en revistas. La traducción de cuentos presenta un capítulo de excepción en las relaciones culturales hispano-japonesas gracias a la figura de Gonzalo Jiménez de la Espada[28] (1877-1938), quien realizó en Tokio, en 1914, la versión en castellano de veinte cuentos para el editor japonés Hasegawa Takejiro[29] (1853-1938). Educado en la Institución Libre de Enseñanza, Gonzalo Jiménez de la Espada fue profesor de lengua española en la Escuela de Lenguas Extranjeras de Tokio entre 1907 y 1914. En Japón tradujo el *Bushido. El alma de Japón* de Nitobe Inazo (1862-1933). Ya después de su etapa japonesa, fue director del Colegio de Niños y secretario de la Junta de Ampliación de Estudios (JAE) hasta la Guerra Civil. Los cuentos[30] traducidos por Gonzalo Jiménez de la Espada de fueron recogidos en dos colecciones de diez tomos tituladas respectivamente "Cuentos del Japón Viejo"[31] y "Leyendas y narra-

---

[27] Ezama, Mª Ángeles, "El cuento japonés en la literatura española", *Notas y Estudios Filológicos*, nº 9, 1994, pp. 91-104.

[28] Almazán, David, "Una joya bibliográfica hispano-japonesa: La versión de Gonzalo Jiménez de la Espada de los cuentos y leyendas tradicionales del Japón, editados como chirimen-bon por T. Hasegawa (Tokio, 1914)", *Artigrama*, nº 23, 2008, pp. 781-801; Baquero, Julio y Pazo, José (Eds.): *Cuentos del Japón viejo*, Madrid, Langre, 2009; Almazán, David, "Protagonistas olvidados de las relaciones culturales hispano-japoneas: Gonzalo Jiménez de la Espada (1877-1936) y José Muñoz Peñalver (1887-1975), traductores y profesores de español en la Escuela de Lenguas Extranjeras de Tokio", en Montaner, Amparo y Querol, María (Coord.), *Lenguas de Asia Oriental y estudios lingüísticos y discursivos, Lynx*, Valencia, Universidad de Valencia, nº 18, 2010, pp .147-159.

[29] Sharf, Frederic A., *Takejiro Hasegawa: Meiji Japan's Preeminent Publisher of Wood-Block Illustrated Crepe-Paper Books*, Salem: Peabody Essex Museum Collections, 1994

[30] En la anterior versión en inglés, más amplia, titulada *Japanese Fairy Tale Series,* habían colaborado, entre otros, los dos máximos difusores de la literatura japonesa del momento, el catedrático de literatura japonesa de la Universidad de Tokio, Basil Hall Chamberlain (1850-1935), y el gran escritor Lafcadio Hearn (1850-1904).

[31] La serie "Cuentos del Japón Viejo" se compone de *Momotaró* (n° 1), *El gorrión con la lengua cortada* (n° 2), *La batalla entre monos y cangrejos* (n° 3), *El viejecito que hacía florecer los árboles secos* (n° 4), *La montaña Kachi-Kachi* (n° 5), *El viejo y los demonios* (n° 6), *Urásima* (n° 7), *La venganza del raposillo* (n° 8), *Su alteza el saco de arroz* (n° 9) y *La araña duende* (n° 10).

ciones japonesas"[32]. Estas joyas bibliográficas, lamentablemente muy poco conocidas, se publicaron en papel-crepe o *chirimenbon*, con ilustraciones en *nishiki-e* (la tradicional xilográfica japonesa en color) realizadas por reconocidos artistas japoneses, principalmente Eitaku Sensai (1843-1890). Las atractivas ilustraciones, el llamativo colorido de la edición y la calidad del papel, hicieron que los cuentos de Hasegawa fueran objetos admirados por su belleza. Las anteriores ediciones en inglés y francés, menos raras, son muy frecuentes en las coleccionistas de arte japonés de la época en nuestro país. Así ocurrió en el caso de Juan Varela (1824-1905), quien con anterioridad a la traducción de Gonzalo Jiménez de la Espada, fue el primero en volcar a nuestro idioma dos de estos cuentos de los *Japanese Fairy Tale Series*[33] de Hasegawa. Juan Valera recibió la serie de cuentos directamente de Japón, a través de amistades relacionadas con el mundo diplomático. Según él mismo nos explicó en junio de 1887 en *La Ilustración Artística* como introducción a su traducción de *El Espejo de Matsuyama* y *El pescadorcito Urashima*, "lo pintado es mucho más que lo escrito, y está pintado con grande originalidad y gracia"[34], aunque estos dos cuentos se publicaron sin ilustraciones en la revista barcelonesa. Después de Juan Varela aparecieron numerosas traducciones de cuentos en revistas ilustradas[35], principalmente en *La Ilustración Artística*. Casi todos los cuentos se acompañaron de ilustraciones bien con los dibujos japoneses de

---

[32] Por su parte, la serie "Leyendas y narraciones japonesas" esta integrada por *La boda de los ratones* (n°1), *La serpiente de ocho cabezas* (n° 2), *La liebre de Inaba* (n° 3), *El espejo de Matsuyama* (n° 4), *La medusa cándida* (n° 5), *El príncipe brillante y el príncipe luciente* (n° 6), *La olla mágica* (n° 7), *Sippeitaró* (n° 8), *El brazo del ogro* (n° 9) y *La cascada maravillosa* (n° 10).

[33] Se trata del n° 8 *Urashima. The Fisher-Boy*, versión inglesa de B. H. Chamberlain, y el n° 10 *The Matsuyama Mirrow*, traducido por Mrs. T.H. James, ambos publicados originalmente en 1886.

[34] Valera, Juan, "Dos cuentos japoneses", *La Ilustración Artística*, n.º extraordinario, 27 de junio de 1887, p. 214. Estos cuentos también fueron publicados en Valera, Juan, *De varios colores. Breves historias*, Madrid: Establecimiento tipográfico de Ricardo Fé, 1898.

[35] "La serpiente de ocho cabezas" (*Hispania*, 1889), "La venganza de un gorrión" (por Florencio Moreno Godino, *La Ilustración Artística*, 1894), "La venganza del cachorro" (por Ángel Chaves, *La Ilustración Artística*, 1900), "Un pez tonto castigado" (por A. Sánchez Ramón, *La Ilustración Artística*, 1900), "El espejo. Cuento japonés" (*Hispania*, 1900), "Kwakkiyo, cuento japonés" (*La Ilustración Artística*, 1900), "Urashimataro, cuento japonés" (*La Ilustración Artística*, 1903), "Akusima el pescador. Cuento japonés" (*Blanco y Negro*, 1904), "Los tres hijos del Mago. Cuento japonés" (por José Carner, *La Ilustración Artística*, 1906), "Cuentos extranjeros: La Reina de los Dragones" (por Joaquín Montaner, *La Esfera,* 1920) y "Leyendas exóticas. El espejo" (*Alrededor del Mundo*, 1925).

los libros de Hasegawa, bien con notables ejemplos de la huella del Japonismo en la ilustración gráfica española, como Joaquín Xaudaró (1872-1933) o José Passos (1862-1928), entre otros. Desde que a finales del siglo XIX la editorial Casa de Francisco Rivas Moreno publicara una serie de *Cuentos japoneses, morales, instructivos y amenos*, varios libros, generales sobre Japón o de antologías, recogieron cuentos japoneses. De este modo, algunos cuentos compusieron uno de los capítulos del popular *Dai Nipon*[36] (1905) de Antonio García Llansó (1854-1914). El guatemalteco Enrique Gómez Carrillo (1873-1927) en *El alma japonesa* recogió algunos cuentos de la recopilación de Mitford[37]. Otro interesante libro publicado en Japón en español fue *Simiente japonesa. Leyendas y cuentos antiguos del Japón*[38] (1913) del peruano Antonio Loayza editado en Yokohama. Asimismo, es necesario tener presente que los cuentos y leyendas tradicionales también estuvieron presentes en muchas de las obras de Lafcadio Hearn publicadas en España[39]. Finalmente, José María Álvarez fue el traductor de una cuidada colección de *Leyendas y cuentos del Japón*[40] (1933).

Mención especial merece la publicación en 1908, en un libro prologado por Enrique Gómez Carrillo, de la popular historia *Chūshingura* novelada por Tamenaga Shunsui (1790-1844), que fue traducida del japonés por Ángel González, intérprete de la legación en Tokio, con el título de *Los 47 Capitanes*[41]. Esta his-

---

[36]Hay que citar por su celebridad al libro de García Llansó, Antonio, *Dai Nipon*, Barcelona: José Gallach, 1905, en cuyo capítulo XIX "Cuentos", p.279-299, aparecieron: "*Momotaró*, El nacido del melocotón"; "*Hanasaki-jiji*, El anciano que hace florecer los árboles muerto"s; "*Yamata-no-Orochi*, La serpiente de ocho cabezas"; "*Nedzumi-no-Yome-iri*, La boda del ratón"; "*Shitakiri-Suzume*, El gorrión de la lengua cortada"; y, finalmente, "Los ratones de Nikkó".

[37] Mitford, A. B., *Tales of old Japan,* Londres: Macmillan y Co., 1871.

[38] Loaynza, Antonio, *Simiente japonesa. Leyendas y cuentos antiguos del Japón*, Yokohama: Kinkosha, 1913.

[39] Hearn, Lafcadio, *Fantasmas de la China y el Japón*, Madrid: Editorial América, s.f. (1900); *Fantasmas de la China y el Japón*, Madrid: Pueyo, s.f. (c.1917); *El Romance de la Vía Láctea*, Madrid: Espasa Calpe, 1921.

[40] *Leyendas y cuentos del Japón*, traducción de José María Álvarez, Barcelona: Luis Gili, 1933.

[41] En Japón, esta historia real acontecida a finales del siglo XVII y comienzos del siglo XVIII tuvo numerosas versiones literarias y teatrales. La obra había sido ya traducida al inglés en 1884, pero se indica expresamente que la traducción fue realizada directamente del japonés de Ángel González. La historia de esta venganza es muy conocida en el mundo hispano gracias a la versión de Jorge Luis Borges en su *Historia Universal de la Infamia*, publicada por vez primera en 1935. Una versión reciente, *Los cuarenta y siete Ronin. La Historia de los leales de Akó*, Madrid: Miragüano ediciones, 1999. La obra es hoy muy difundida en todo el mundo gracias a versiones cinematográficas y televisivas.

toria ejemplifica los ideales de lealtad del samurái hasta la muerte, también dados a conocer en otra obra, el famoso ensayo sobre el *Bushido* de Nitobe Inazo (1862-1933), traducidos por vez primera a nuestro idioma en 1909 por Gonzalo Jiménez de la Espada con el título de *Bushido. El alma de Japón*[42].

Por otra parte, poco reseñable parece el interés por otros tipo de prosa y por obras clásicas, que han tardado mucho en ser traducidas. Se divulgaron algunos fragmentos de importantes obras medievales tomadas de antologías en lenguas occidentales. La primera de ellas fue un conocido episodio del épico *Heike Monogatari*[43] del siglo XIII, concretamente una versión del capítulo IV del Libro undécimo, se publicó en 1907 para los lectores *Blanco y Negro* con el título "Nasuno el Samurái. Leyenda japonesa"[44]. El personaje al que se hace referencia fue al arquero Nasu no Yoichi, del clan Genji, famoso por lograr hacer diana, al galope, en un alejado abanico colocado en el mástil de un barco del rival clan Heike, muy alejado de la orilla. Este episodio posteriormente fue recogido en muchas obras literarias y teatrales. El relato se acompañó con unas ilustraciones de Joaquín Xaudaró[45], destacado ilustrador japonista que ese mismo año, además, realizó los figurines y decoraciones para el estreno en Madrid, en el Teatro Real, de la ópera *Madama Butterfly* de Puccini. Otra muestra de la épica medieval japonesa, esta vez del *Genpei Seisuiki*, se presentó en el relato titulado "Por qué Sanemori se teñía los cabellos"[46], tomado de la antología de literatura japonesa de Michel Revon[47], que fue publicado por *La Esfera* en 1919. Ambientada también en la guerra entre los Genji y los Heike, en el relato se contaba la costumbre del veterano guerrero Sanemori, que oscurecía sus canas para parecer vigoroso en el combate. Pedro Antequera Azpiri (1892-1976) ilustró

---

[42] Nitobe, Inazo, *Bushido. El alma de Japón*, traducción de Gonzalo Jiménez de la Espada, Madrid: Daniel Jorro, 1909.

[43] Recientemente Carlos Rubio y Rumi Tani Moratalla han traducido completamente esta obra por vez primera al castellano: *Heike Monogatari*, Madrid: Gredos, 2009. Para el episodio aquí comentado véanse pp. 719-722.

[44] Hirogawa, Hato, "Nasuno el Samurai. Leyenda japonesa", *Blanco y Negro*, año XVII, nº 828, 16 de marzo de 1907.

[45] Almazán, David, "El Japonismo en la obra gráfica del ilustrador Joaquín Xaudaró (1872-1933)", en *Arte e identidades culturales : actas del XII Congreso Nacional del Comité Español de Historia del Arte*, Oviedo: CEHA, 1998, pp. 41-50.

[46] Revon, Michel, "Por qué Sanemori se teñía los cabellos", *La Esfera*, año VI, número extraordinario entre el nº 287 y 288, 16de marzo de 1907.

[47] Revon, Michel, *Antología de la literatura japonesa*, Barcelona: Círculo de Lectores, 2000, pp. 312-315.

con maestría este relato. Finalmente, también se publicó en *La Esfera*[48], en 1927, una selección de los ensayos o reflexiones personales del *Tsurezuregusa*[49] de Yoshida Kenkō (1283-1350), también recogida de la antología de Michel Revon[50].

El Japón de los samuráis ya era historia cuando los españoles comenzaron a viajar a Japón durante las últimas décadas del siglo XIX. Los testimonios de estos contactos directos fueron pocos y de escasa repercusión internacional, pero hubo también vías indirectas para el encuentro cultural hispano-japonés, como la Exposiciones Universales[51]. En las letras hispanas, tal vez solamente la figura del guatemalteco Enrique Gómez Carillo[52], por sus libros y sus crónicas en *El Nuevo Mercurio*, pueden ser equiparados, en cuanto a su repercusión, con la literatura orientalista de viajes que representa Pierre Loti[53] (1850-1923) o Rudyard Kipling[54] (1865-1936), autores que fueron comentados[55] y traducidos en nuestro país como consecuencia del interés que despertaba Japón. Una de las traducciones más interesantes fue *La sociedad japonesa* del francés André Bellessort[56], profu-

---

[48] Kennko, Hoshi, "Clásicos de Oriente: Suré-zuré-guzá", *La Esfera*, año XIV, nº 684, 12 de febrero de 1927.

[49] Yoshida Kenko: *Tsurezuregusa. Ocurrencias de un ocioso*, traducción de Justino Rodríguez, Madrid: Hiperón, 1986. Esta obra, importante fuente para la historia y la estética, está compuesta por doscientos treinta y cuatro episodios escritos por un excéntrico y sabio bonzo medieval en una retirada cabaña.

[50] Revon, Michel, *Opus cit.,* pp. 349-380.

[51] Almazán, David, "Las exposiciones universales y la fascinación por el arte del Extremo Oriente en España: Japón y China", en *Las Exposiciones Internacionales: Arte y progreso*, Zaragoza: Expo Zaragoza 2008 y Universidad de Zaragoza, 2007, pp. 85-104. Las exposiciones internacionales fueron la génesis de dos importantes obras de la Japonología hispana: por una parte Jordana y Morera, José, *La agricultura, la industria y las bellas artes en el Japón: noticias recogidas con motivo de las exposiciones internacionales de Filadelfia (1876) y de París (1878)*, Madrid: Imp. y Fundición de M. Tello, 1879. Por otra parte, García Llansó, Antonio, *Opus cit.*, 1905.

[52] Gómez Carrillo, Enrique, *De Marsella a Tokio*, París: Garnier Hermanos, s.f.; *El alma japonesa*, París: Garnier Hermanos, s.f., El *Japón heroico y galante*, Madrid: Renacimiento, 1912.

[53] Sus obras más importantes fueron *Madame Chrysanthème* (1887) y *Japoneries d'automne* (1889). Esta última fue pronto publicada en castellano, en Loti, Pierre, *Japonerías de Otoño*, Madrid: Cosmos editorial, 1889. También, *Madame Chrysantheme*, Madrid: Suc. Rivadeneyra, 1919; *Madame Crisantemo*, Barcelona: Cervantes, 1931; *El Japón*, Barcelona: Cervantes, 1925, con extraordinaria portada de Arturo Ballester.

[54] Critón, "El Japón de Kipling", *Nuevo Mundo*, año XI, nº 546, 27 de octubre de 1904.

[55] Critón, "Lo exótico. Muerte de Koyzoume Yokoumo", *Nuevo Mundo*, año XII, nº 578, 2 de febrero de 1905; Guerra, Ángel, "El exotismo literario. Pierre Loti y Lafcadio Hearn", *La Ilustración Española y Americana*, año LV, nº 5, 8 de febrero de 1911, pp. 78 y 79.

[56]Bellessort, A., *La sociedad japonesa: usos, costumbres, religión, instrucciones*, Barcelona: Montaner y Simón, 1905.

samente ilustrada. Mención aparte merecen las obras de Lafcadio Hearn[57] (1850-1904) por su profundidad y enfoque, que ha de ser considerado como algo más que un viajero. En la mayoría de los libros de viaje encontramos una misma estructura. Por una parte, se exponían las incidencias sobre el viaje hasta llegar al puerto de Yokohama. Después, se describía el recorrido por las ciudades de Tokio, Kobe, Osaka, Kioto y Nara y las obligadas visitas al Gran Buda de Kamakura y al Santuario de Nikko. Entre tanto, se exponían comentarios sobre el contraste de lo tradicional y lo moderno, así como algunos tópicos sobre el baño público, la casa de té, el Yoshiwara, y la *geisha*, la *oiran* y la *musmé* (*musume*), que ofrecían un ligero erotismo a estas obras[58]. Hay cierta homogeneidad en estos libros de viaje a Japón, sobre todo en los escritos por visitantes ocasionales que sólo pasaron allí unas semanas. Un tono semejante presentan también los libros de viajes de quienes ni siquiera pisaron Japón, pero se apoyaban en otros escritos como fuente de documentación. Para los españoles, en ocasiones Japón formaba parte de un viaje alrededor del mundo o, en el caso de ser el destino final, también fue habitual que los escritores sacaran partido a las peripecias del largo viaje en barco atravesando el Canal de Suez, cuya apertura coincide el inicio del gobierno del emperador Meiji. La entrada habitual era el puerto de Yokohama. Los viajeros españoles que fueron hasta Japón lo hicieron por trabajo: fueron, fundamentalmente, diplomáticos[59], misioneros[60], militares[61] o periodistas[62]. Por su rigor documental, resultan de gran interés las publicaciones del diplomático Enrique Dupuy de Lôme[63] (1851-1904), destinado tercer secretario de la Legación de

[57]Destacamos la traducción de Julián Besteiro de Hearn, Lafcadio, *Kokoro: impresiones de la vida íntima del Japón*, Madrid: Daniel Jorro, 1907.

[58] Hubo pintores y fotógrafos que exploraron el exotismo erótico de la mujer japonesa. Por otra parte, el gran coleccionismo de estampas japonesas que se inició con el Japonismo se extendió también sobre el género erótico *shunga*.

[59] Ninguno con una prolongada estancia de muchos años, con tiempo suficiente para conocer el idioma.

[60] Cuyos textos se orientan a la promoción de las misiones.

[61] En torno a los acontecimientos bélicos de la Guerra Ruso-japonesa, con el Coronel de Artillería José Sanchís al mando.

[62] Literatos y periodistas que no están destinados como corresponsales permanentes, sino que dedican a Japón una parte de su reportaje de viaje alrededor del mundo, ya en los años veinte.

[63] Arribas Montes, Vicente, "Enrique Dupuy de Lome: un diplomático español en Japón en el siglo XIX", *Cuadernos Canela, Actas de la Confederación académica nipona, española y latinoamericana*, Vol. XI, 1999 pp. 123-141.

España en Yokohama durante dos años, desde 1873 a 1875, especialmente *Estudios sobre el Japón*[64] (1895). Otro tercer secretario de la legación española, Francisco de Reynoso y Mateo (1856-), fue el autor de otra obra sobresaliente por su calidad, *En la Corte del Mikado, Bocetos japoneses*[65] (1904). Estas obras se publicaron en un arco cronológico especialmente favorable a las publicaciones sobre Japón por el interés de las victorias japonesas en la Guerra Sino-japonesa (1894-95) y Ruso-japonesa (1904-05). Entre medias se publicaron también obras que se presentaron como libros de viaje, pero que no se correspondían con itinerarios reales de sus autores, sino reelaboraciones con materiales de segunda mano. Uno de los relatos de este tipo más tempranos fue incluido en el *Gran viaje universal alrededor del mundo*[66] (1881), escrito por "una sociedad de viajeros modernos" bajo la dirección de Torcuato Tárrago y Mateos (1822-1889), en el cual el viaje sirve como hilo conductor para informar sobre varios aspectos culturales, también de su literatura. Otros ejemplos representativos los encontramos en las publicaciones de la editorial Bastinos de Barcelona, como el volumen dedicado a *La Raza Amarilla* (1898) en los *Viajes a Oriente*[67] del prolífico Alfredo Opisso (1847-1924) o, en la misma línea, diez años después, los *Viajes a Oriente*[68] de Magdalena de Santiago

---

[64] Dupuy de Lôme, Enrique, *Estudios sobre el Japón*, Madrid: Suc. de Rivadeneyra, 1895.

[65] Reynoso, Francisco de, *En la Corte del Mikado: bocetos japoneses*, Madrid: Imprenta de Bailly-Bailliere e hijos, 1904. Recientemente la obra ha sido reeditada con el mismo título en Barcelona: Nausicaa, 2006.

[66] Tárrago y Mateos, Torcuato, *Gran viaje universal alrededor del mundo*, Madrid: Gracia Editor, 1881. Estas crónicas fueron durante años publicadas por *La Correspondencia de España* desde su nº9295, el 3 de septiembre de 1883 y se llegó al Japón en 1886. La parte sobre literatura nipona corresponde al nº 10373, del 16 de agosto de 1886.

[67] Opisso, Alfredo, *La Raza Amarilla. China, Japón, Corea. Viaje descriptivo de las regiones que comprenden el Celeste Imperio, el Imperio del Sol Naciente y el Reino Coreano*, Barcelona: Bastinos, 1898. Este autor fue seleccionado para el caso japonés en la antología de Lily Litvak Geografías Mágicas. Viajeros españoles del siglo XIX por países exóticos (1800-1913), Barcelona, Laertes, 1984, pp. 151-155. Afincado en Barcelona, uno de los centros más importantes del Japonismo artístico de nuestro país, Opisso destacó el influjo del arte nipón: "Sabido es que el arte japonés ha influido de tal manera en Europa, que no solamente se han introducido aquí gran número de muebles de aquel país, -y con muebles los tan conocidos *kakemonos*, abanicos, linternas, etc., sino que su pintura ha producido una revolución en la nuestra, no siendo pocos ni medianos, los artistas que se inspiran en las obras de los maestros japoneses, entre los cuales descuella el eminente *ilustrador* de libros Hokusai", *Ibidem.*, pp. 151-152.

[68] Santiago Fuentes, Magdalena de, *Cuentos Orientales. Excursiones pintorescas e interesantes episodios por China y el Japón, en Marruecos, en Tierra Santa, en la India y en la Oceanía*, Barcelona: Bastinos, 1898.

Fuentes (1873-1922). A los mismos lectores, deseosos de entretenerse con las curiosidades del mundo, se dirigían también los *Viajes por Asia*[69] (1900) de Manuel María Guerra.

Los años veinte fueron una segunda etapa en la que floreció el Japonismo, especialmente en la ilustración gráfica y en la poesía, por el influjo del *haiku*, ahora más extendido que a comienzos de siglo. Los contactos directos fueron algo más abundantes, lo que se refleja en libros de viaje al Japón más objetivos, sinceros y sin un exotismo forzado. En 1923, año del Gran Terremoto, llegó al archipiélago nipón el célebre novelista Vicente Blasco Ibáñez[70], que recibió una calurosa acogida por parte de los hispanistas japoneses, a los que acompañaba José Muñoz Peñalver. Unos años después, en 1927, nos encontramos en Japón al periodista Luis de Oteyza[71] (1883-1961), cuyos amenos escritos sobre Japón mantienen el tono de Vicente Blasco Ibáñez, con mayor frescor y humor. Menos conocida es la obra del cónsul general Juan Potous Martínez, miembro de la Real Sociedad Geográfica Española, quien si bien no estuvo destinado en Japón, visitó Asia Oriental y escribió un ameno *Mi viaje por China y Japón*[72] (1925), con abundantes detalles y anécdotas, como que coincidió en viaje en barco desde Filipinas a China con Federico García Sanchíz. Su tono ya escapaba de las coloristas ensoñaciones del Modernismo de inicios de siglo, que de vez en cuando reaparecían para remarcar el exotismo en algunos autores como el propio García Sanchíz. Los comentarios de Juan Potous se orientaban más a lo visto que a lo soñado, como se aprecia algunas descripciones sobre la mujer japonesa[73]. Ya en esta época los libros,

---

[69] Guerra, Manuel María, *Narraciones de Viajes por Asia y los archipiélagos oceánicos*, Madrid: Saturnino Calleja, 1900.

[70] Blasco Ibáñez, Vicente, *La vuelta al mundo de un novelista*, Valencia: Prometeo, 1922-1925.

[71] Oteyza, Luis de, *En el remoto Cipango: jornadas japonesas*, Madrid: Editorial Pueyo, 1927.También incluyó algunas referencias sobre Japón en sus obras *De España al Japón: itinerario impresionista*, Madrid: Helénica, 1927, con magnífica portada de Federico Ribas. Estas publicaciones fueron comentadas las principales revistas: "Luis de Oteiza", *Mundo Gráfico*, año XVII, nº 819, 13 de julio de 1927; Oteyza, Luis de, "De España al Japón", *La Esfera*, año XIV, nº 709, 6 agosto de 1927; "Luis de Oteyza: dos obras notables", *La Esfera*, año XV, nº 731, 7 de enero de 1928.

[72] Potous Martínez, Juan, *Mi viaje por China y Japón*, Madrid, Ceuta: Editorial Hércules, 1925. Sobre su estancia en Filipinas el autor escribió otro interesante libro ilustrado con fotografías: *Un año en Manila: impresiones y apuntes*, Manila, Manila Gráfica, 1925. También escribió *De Tetuán a Manila, crónicas de viaje*, Manila: Bota Printing, s.f.

[73] "Como todas las mujeres japonesas, nuestras nuevas compañeras de viaje, que son de las más bellas que en el Japón hemos visto, tienen unos dientes irregulares, torcidos, en ocasiones de oro y en ocasiones de laca", Potous Martínez, Juan, *Opus cit.*, pp. 127.

como este último, se acompañan de fotografías de los propios autores o de archivo y atrás quedaba la recreación y reutilización de los grabados. Por otra parte, aparecieron libros de viajes sobre Japón, pero escritos por japoneses en lenguas europeas para informar directamente de los aspectos que más interesaban a los visitantes, como las geishas, los teatros y los principales monumentos. En España fue el escritor, crítico y traductor Rafael Cansinos Assens (1882-1964) quien versionó *En el país de las geichas*[74] (1922), obra amena del publicista Fujimoto Taizo.

Pero en el Japonismo español no todo fueron kimonos, hubo también sotanas. Portugueses y españoles habían sido los protagonistas del primer encuentro cultural entre Japón y Occidente, desde mediados del siglo XVI a mediados del XVII, en lo que se ha denominado *El Siglo Ibérico de Japón*[75]. Las relaciones y cartas de las ordenes religiosas con misiones en Japón, especialmente los jesuitas, fueron claves en la construcción de la "otredad" japonesa en la Edad Moderna. No solamente españoles, sino también portugueses e italianos, como Alejandro Valignano, escribieron una valiosa producción en castellano. Algunos textos siguen siendo interesantes para el lector actual, tanto por el interés etnológico como su calidad literaria, como el *Tratado sobre las contradicciones*[76] (1585) del portugués Luis Frois. El aislamiento de Japón durante el periodo Edo (1615-1868) y la prohibición del cristianismo impidió el desarrollo de este primer encuentro cultural, que hacia mediados del siglo XVII quedó relegado a los comerciantes holandeses en Nagasaki. Aún así, el tema de los mártires y la evangelización del Japón sirvió de argumento a Lope de Vega y, por otra parte, Baltasar Gracián definió a los japoneses como los españoles de Asia en *El Criticón*.

---

[74] Fugimoto, T., *En el país de las geichas (Tokio, Kyoto, Osaka)*, Madrid: Editorial América, 1922. La obra, especialmente centrada en descripciones, explicaciones sobre las diversiones y notas históricas y culturales fue publicada originalmente como *The Nigtside of Japan*, Londres: T. Werner Laurie, 1914. La versión española fue abreviada y no contó con las cuarenta ilustraciones de artistas japoneses que embellecían la edición londinense. La misma editorial publicó del mismo autor *The Story of the geisha girl*, en 1917. Fujimoto Taizo (1869-), firmó sus obras como T. Fugimoto.

[75] Cabezas, Antonio, *El Siglo Ibérico de Japón: La presencia Hispano-Portuguesa en Japón (1543-1643)*, Valladolid: Universidad de Valladolid, 1995.

[76] Frois, Luis, *Tratado sobre las contradicciones y diferencias de costumbre entre los europeos y japoneses (1585),* edición, traducción y notas de Ricardo de la Fuente Ballesteros, Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2003.

En la Edad Contemporánea, España ya no ha ocupado esa primera línea como interlocutor de Occidente con Japón, pero tema de la labor evangelizadora de Francisco Javier y el recuerdo de los mártires, fueron retomados en muchos de los escritos sobre Japón. En los tiempos de la era Meiji, es muy frecuente encontrar comentarios que indican que a los japoneses ya sólo les falta convertirse al cristianismo para llegar a ser civilizados del todo. La apertura de los puertos japoneses a mediados del XIX favoreció una segunda oleada evangelizadora marcada por procesos de canonización (1862) de los mártires del *Siglo Ibérico*, lo cual propició una extensa literatura hagiográfica y la publicación de obras que recordaban la presencia cristiana en el Japón[77]. Esta temática, presente también en obras generales publicadas en el país, se manifestó también en el ámbito literatio, con algunas particulares creaciones como la novela histórica *Gracia o La cristiana del Japón*[78] del escritor tradicionalista Francisco Hernando, que narró la recreación de la vida de la japonesa Gracia Hosogawa[79] (1563-1600). Este libro fue publicado 1882, y reeditado en 1906, en una popular colección católica, con ingenuas ilustraciones de Joan Llaverías. Lejos de recoger los tópicos del Japonismo decimonónico en torno a la sensualidad, encanto, delicadeza y exótica belleza de la mujer japonesa, nuestra heroína es un compendio de firmeza en la fe cristiana dispuesta a cualquier sacrificio. No hay canciones con *samisen*, sino oraciones; no se derrama *sake*, sino sangre de mártires; todo ello con el lamento de la fallida evangelización del Cipango[80]. Otra interesante novela, entremezclada con el género del libro de viaje, fue *El Imperio del Sol Naciente:*

---

[77] Renunciamos a citar este amplio conjunto de obras firmadas por religiosos: A. de Andrade, E. Cañizares, J. Casani, P.F.X. de Charlevoix, F. A. Díaz, R. García, M. Jiménez, J. Mª Morán, E. Mª de Nenclares, J.E. Nieremberg, F. de Santa Inés y S. Rongier, entre otros.

[78] Hernando, Francisco, *Gracia ó La cristiana del Japón: leyenda histórica*, Barcelona: Librería y tip. católica, 1906 (primera edición de 1882). Francisco Hernando escritor de ideología conservadora que escribió sobre la Guerra Carlista y fue colaborador de *La Regenación*, *El Correo Catalán* y *La Ilustración Católica*.

[79] Takizawa, Osami, "Vida de Hosogawa Gracias, cristiana japonesa", en Barlés, Elena y Almazán, David, *La Mujer Japonesa: realidad y mito*, Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2008, pp. 461-471.

[80] "Esto no obstante, las condiciones de carácter de los japoneses, más generosos y valientes que los chinos, tan apreciadores del honor como los europeos, casi tan inteligentes como éstos, y mucho más firmes, constantes y activos que los demás pueblos asiáticos, les hacían muy aptos para recibir el cristianismo", Hernando, Francisco, *Opus cit.*, pp. 253.

impresiones de un viaje a Japón[81] que firmó Juan de Lucena de los Ríos. Fue escrita con informaciones algo anticuadas, pero con una sólida documentación y la particularidad de incluir abundantes frases en japonés. El autor entrecruzó el itinerario del viaje por Japón con una interesante trama amorosa entre un español llamado Marcelo y una joven nipona llamada O-Hana, la cual adoptó "un peinado europeo lleno de coquetería" ante el cual nuestro galán exclamó: "¡mil gracias a la flor de Oriente que ha consentido en metamorfosearse por mí en flor de Occidente!". En el final del libro, encontramos uno de los rasgos más característicos del imaginario de las relaciones hispano-japonesas: la voluntad evangelizadora. A diferencia de otros finales en las historias amorosas entre occidentales y japonesas, más característicos de la posición colonialista, Marcelo no abandonó ni maltrató a su conquista amorosa, sino que se quedó en Yokohama: "Consagrose a la tarea de convertir a O'Hara al catolicismo y, entre la fuerza de la verdad y la elocuencia del amor, su victoria completa no se hizo esperar. La joven abrió los ojos a la verdadera luz". También el peso de lo religioso en la mirada hacia la mujer japonesa se aprecia con nitidez en otro interesante relato titulado "El pago de una venganza"[82] de un tal Vicente Alegre Simarro que se presentó a un concurso literario de la revista *Blanco y Negro* en 1918. Se narraban aquí las desavenencias amorosas de un español y una japonesa, llamada Uchiyosa, a causa de la tensión por las diferencias entre el catolicismo y el budismo. Como el galán español se burló de los exóticos y extravagantes rituales de la bella japonesa, ésta se vengó ridiculizando a los mártires de Nagasaki con una canción, al son del *samisen*. Al final, la bella Uchiyosa terminó convirtiéndose a la religión de Cristo. El texto, ilustrado con dos bellas ilustraciones japonistas de Joaquín Valverde, también tuvo la particularidad de introducir en los diálogos algunas expresiones en japonés. Otro curioso cuento en el que reaparece el binomio de la mujer japonesa y la religión cristiana se publicó en 1922 en *La Esfera* con el título

---

[81] Lucena de los Ríos, Juan, *El Imperio del Sol Naciente: impresiones de un viaje a Japón,* Barcelona: Establecimiento tipográfico editorial de Ramón Molinas, 1899. Muy rico en anécdotas, historia y leyendas, este libro aporta numerosa citas de otros escritores.

[82] "El pago de una venganza", *Blanco y Negro*, año XXVIII, nº 1428, 29 de septiembre de 1918.

de "O-shichi, o la doncella enamorada"[83], firmado por Santiago Vinardel. Esta vez la historia de amor no sucede en el lejano Japón sino en la cartuja de Montalegre, en Tiana (Barcelona). Un joven español se siente tentado en elegir entre la vida monacal o el exotismo nipón, a causa de la extraña seducción del "rostro perfecto de la mujer de porcelana" cuyo fantasma se le aparece al contemplar una pintura *kakemono*. La joven es Yaoya Oshichi, una de las cinco amantes apasionadas[84] sobre las que escribió Ihara Saikaku y protagonista de muchos dramas teatrales, famosa por provocar, por amor, un incendio por el que fue condenada a muerte a mediados del siglo XVII. La historia conmovió profundamente a nuestro joven protagonista, que incluso pensó en convertirse al budismo, pero se limitó a plantar un cerezo en el jardín como recuerdo de Oshichi. Por otra parte, el subgénero de dramas teatrales religiosos para representaciones infantiles sobre las misiones también exploró la ambientación japonesa. Un ejemplo es *Engracia. Drama misional japonés*[85] (1929), del jesuita Gaspar G. Pintado, con música de Vicente Arregi, protagonizada por una huerfanita japonesa llamada Lilí (Engracia) que encuentra amparo a sus desdichas en el catolicismo.

Entrado el siglo XX, durante el Franquismo, el tema del protagonismo español en la evangelización del Japón aparecía también en las escasas publicaciones sobre Japón, sobre todo en las escolares, siempre con alusiones a la cruzada como destino de la nación. En este contexto, y en relación con novelas como la anteriormente citada *Gracia ó La cristiana del Japón*, encontramos con un tono más documental la "novela histórica japonesa" *La Virgen de marfil*[86] (1945), escrita por el jesuita Hipólito Jerez. El también jesuita Antonio Huonder publicó poco después *La taza del bonzo blanco*[87], ambientada en las expectativas de cristianización de Japón a comienzos de la era

---

[83] Vinardel, Santiago, "O-shichi, o la doncella enamorada", *La Esfera*, nº 428, 18 de marzo de 1922.

[84] Saikaku, Ihara, *Cinco amantes apasionadas*, Madrid: Hiperión, 1992. La historia encabezó y sirvió de título para una antología de cuentos en catalán, *O-Shichi, la filla del Yaoya i altres balades i contes japonesos*, Barcelona: Quaderns Literaris, año II, vol. 52, 1935.

[85] Pintado, Gaspar G., *Engracia. Drama misional japonés en tres actos*, Burgos: El Siglo de las Misiones, 1929.

[86] Jerez, Hipólico, *La Virgen de marfil, novela histórica japonesa*, Bilbao: El Siglo de las Misiones, 1945.

[87] Huonder, Antonio, *La taza del bonzo blanco*, Barcelona: Herder, 1947.

Meiji sobre los cimientos del *Siglo Ibérico*. Estos ejemplos muestran la pervivencia de este tipo de posicionamiento frente a lo japonés[88], que también encontramos en la primera coproducción televisiva hispano-japonesa, *El cartero Alpartir* (1963) basada en la extraordinaria historia real de Masako Kimura, hija de un bonzo que quiso ingresar en un convento de clausura en España[89]. Por encima de estas obras, hoy ya casi en el olvido, mucho más profundas son las aportaciones de quienes en aquellos tiempos marcharon al Japón como misioneros y que se convirtieron en una importante generación de japonólogos[90] que en las últimas décadas han impulsado de manera sobresaliente los estudios sobre cultura, literatura, arte, amén de ser autores de valiosas traducciones.

La inercia de la tradición misionera española alcanzó al Japonismo, pero también es necesario prestar atención, como acertadamente ha señalado Lily Litvak para el Orientalismo de la India, a la introducción de la Teosofía y las corrientes de pensamiento oriental difundidas en Occidente en busca de nuevas referencias espirituales. Es complejo delimitar el alcance, profundidad e influencia de las religiones orientales y el Budismo, que para el tema japonés tienen el atractivo de ser el antecedente inmediato del Zenismo que se expandió desde mediados del siglo XX. Por esta razón nos parece sugerente una simbolista

---

[88] A partir de los años cuarenta se multiplican los escritos sobre Japón por parte de misioneros y educadores, con interesantes aportaciones, entre otros, del jesuita Domenzain, Moisés, *El Japón, su evolución, cultura, religiones*, Bilbao: El Siglo de las Misiones, 1942 y la extraordinaria obra de Miranda, Mª Rosa, *A través del Japón*, Madrid: Aguilar, 1942, recientemente estudiada por Gaster, Timothy P., "Rewriting History from the Shore: A Spanish Dominican Nun's Encounter with Japan During the First Half of the Twentieth Century", *Comparative Literature Studies*, Vol. 47, nº 1, 2010, pp. 42-69. En el siglo XXI ha habido intentos de novelar el *Siglo Ibérico*, como Vilaró, Ramón, *Dainichi, Epopeya de Francisco Javier en Japón*, Barcelona: Martínez-Roca, 2001. Por otra parte, en la literatura japonesa hemos de destacar por su calidad la conocida novela de Endo, Shusaku, *Silencio*, Barcelona: Edhasha, 1988.

[89] Este viaje fue apoyado popularmente con cientos de miles de postales gracias al interés en la historia de las principales emisoras de radio, con el popular programa *Ustedes son formidables*, con Alberto Oliveras al frente. El actor Joaquín Pamplona interpretó a Rafael Barranco, cartero de la localidad zaragozana de Alpartir, que nunca había salido de la comarca, quien viajó hasta Japón y entregó personalmente una selección de estas postales a la familia Kimura para transmitir el cariño con que su hija era recibida en nuestro solar patrio. Arenales, Félix (Coord.), *Kimura y el cartero de Alpartir*, Zaragoza: Diputación Provincial de Zaragoza, 2005.

[90] Muchos con su actividad fuera de la orden, todos ellos de una extraordinaria calidad intelectual y humana, destacamos la labor, entre otros, de Fernando García Gutiérrez, Federico Lanzaco, Fernando Rodríguez-Izquierdo, Ángel Ferrer y, los ya fallecidos, Antonio Cabezas, José María Ruiz y Jesús González Valles.

ensoñación de José Bruno, que ilustró Máximo Ramos para *Blanco y Negro*, titulada "Alabanza del té"[91] (1924), en donde se evoca a las sabidurías del Lejano Oriente a partir del aroma de una taza de té, de sagradas propiedades. El autor parece comprender el sentido de la ceremonia del té, a la que se refiere con su denominación en japonés *chanoyu*: "He aquí el té, preparado por tus manos, que reposa, humeante, con suave espiral, en el fondo de las tazas sonoras... Lo han elaborado tus manos sabias, oficiando en el inefable rito del *chanoyu*, con que se obtiene el néctar asiático, el té ritual, Loto de la Buena Ley; cuyo jugo alivia nuestro cansancio y nuestra languidez, cuyo perfumado vapor es humo de sacrificio al *Perfectamente Despierto*, al Dios de las meditaciones eternas; el té, la planta cordial y estimulante, de blancas florecillas vueltas hacia oriente, minúsculas flores en forma de párpados que cortó el Asceta para ahuyentar los malos sueños y la turbación y la laxitud de los sentidos [...]". Esta sugerente "Alabanza del té" se ambienta en un moderno salón repleto de alusiones al Japonismo y hasta se alude a las imprescindibles estampas *ukiyo-e*, a través de uno de sus artistas más representativos, y a la belleza de los cerezos y crisantemos: "Sobre la barnizada mesilla roja, miro los breves cuentos orientales, impresos en largas tiras plegadas y rizadas de papel de arroz, con ilustraciones de Toyokuni; en la ventana, de bordados y visillos, palidece el tierno crisantemo, y un enjambre de gorriones pósase sobre las varas cimbreñas en los dos cerezos del patio".

En general, las obras narrativas de ficción que dedican minuciosas descripciones de los salones burgueses son necesariamente japonistas, en el sentido que recogen el gusto existente en la decoración de interiores por los biombos, parasoles, abanicos, estampas, pinturas, lacas, porcelanas y otras manufacturas del Imperio del Sol Naciente. También las pinturas e ilustraciones de este tipo son muy abundantes. Menos lo son las obras con personajes japoneses, y en especial japonesas, pues no en vano Madama Butterfly fue el gran icono del Japonismo. En relación con la modernización de Japón, algunos autores contrastaron los valores occidentales con el alma de la mujer japonesa, que envuelta en sus kimonos encarnaba los valores tradicionales. En las letras hispánicas, Tablada y Gómez Carrillo[92] engalanaron

[91] Bruno, José, "Alabanza del té", año XXXIV, nº 1712, 9 de marzo 1924.

[92] De la Fuente Ballesteros, Ricardo, "Geishas y oiranes en Gómez Carrillo y Tablada", en De la Fuente Ballesteros, Ricardo y Pérez Magallón, Jesús (eds.): *Deseo, poder y política en la literatura hispánica*, Valladolid: Universitas Castellae, 2007, pp. 43-51.

con halagos las idealizadas virtudes de las mujeres más encantadoras del mundo y sus bellos nombres. En España, uno de los escritores más interesantes fue Luis Valera y Delavat (1870-1927), hijo de Juan Valera, quien destaca por sus obras ambientadas en China, país donde estuvo destinado como Secretario Especial de la Legación Española en Pekín en tiempos de la Rebelión de los Boxers (1900). Luis Varela no viajó a Japón y ambientó su relato *Yoshi-san, la musmé*[93] (1903) durante la época de su estancia en China, en Tientsin (hoy Tianjín), que era una occidentalizada ciudad al norte de China, próxima a Pekín, donde se concentraban concesiones extranjeras. La narración cuenta la historia de unos occidentales que requieren de mujeres para divertirse. Entre que "no hay una china medio regular en este maldito pueblo" y que "las pocas europeas que se ven, o son señoronas de mucho fuste, o perdidas elegantes, y que venden muy caros sus favores", decidieron buscar a "cuatro *geishas* recién llegadas de Nagasaki […] guapitas, por más que tuvieran los pies muy grandes" (en alusión burlesca al pie de loto de las aristócratas chinas), que finalmente se quedan en el rango "de *musmés*, de alegres mocitas japonesas". La velada transcurrió, entre sorbos de té y de sake, con los extraños acordes del *samisen* y las danzas de la protagonista Yoshi-san, percibida "a ojos de sus europeos espectadores en grotesca mona de organillo" y descrita con "carita de muñeca, empastada de blanco y rosa, y donde resaltaban las retocadas finas cejas, la boca pintada de carmín, en forma de corazón, y los oblicuos ojillos de azabache". Como en un símil con el comportamiento de las concesiones occidentales en Asia, en el prostíbulo los occidentales maltrataron a las mujeres y robaron a la propietaria del prostíbulo. En su huida Yoshi-san cayó a un río helado y murió. La portada del libro, un bibelot japonés, una diminuta y delicada figurilla, era como la propia imagen de Yoshi-san.

En torno a 1925 el periodista y conferenciante Federico García Sanchíz (1886-1964) viajó por Filipinas y Asia Oriental. Una de las historias de su libro *Cosmopolita*[94] se ambientó en

---

[93] Varela, Luis, *Visto y soñado: Yoshi-san la musmé, La esfera prodigiosa, El hijo del Banián, Dyusandir y Ganitriya*, Madrid: Tip. de la viuda y los hijos de Tello, 1903. Anteriormente el autor publicó *Sombras chinescas. Recuerdos de un viaje al Celeste Imperio*, Madrid: Tip. de la viuda y los hijos de Tello, 1902. Un año antes publicado como folletín de *El Imparcial*. Recientemente reeditado con el mismo título en Barcelona: Nausicaa, 2004.

[94] García Sanchíz, Federico, "El peligro rosa (La patria en un país de abanico)", en *Cosmopolita: novelerías de Francia, Cuba, Marruecos, Estados Unidos y Japón*, Madrid: Biblioteca Nueva, c. 1925, pp. 157-206.

París y tuvo como tema central la valoración de la mujer japonesa. Sin rigor en los detalles, siquiera en los nombres, García Sanchíz utilizaba con habilidad los tópicos generales del Japonismo, y sus imágenes, desde el inicio de su relato: "Pertenece el reservado a *restaurant* mundano y cosmopolita, y por lo tanto no tiene ningún carácter. Pero la luna llena, rayando de plata la cortinilla de junco que hay en una ventana, da cierta sensación de orientalismo, evoca las estampas japonesas". El argumento presenta las relaciones sentimentales de un grupo de intelectuales japoneses en el momento de su regreso tras un viaje de estudios por Europa. Desde la amenaza del "peligro amarillo", el autor señalaba cómo Japón había logrado asimilar toda la ciencia occidental a cambio de seducirnos con sus kimonos[95]. En el relato, los japoneses valoraban si era oportuno que las mujeres japonesas "salgan del quiosco de bambú para lanzarse a la vida moderna" y dejen de ser consideradas por los occidentales como "un bibelots de bazar orientalista". En un principio brindan "por la redención de Madame Crisantemo", pero tras evaluar la cuestión se abandona la idea de occidentalizar a la mujer japonesa[96].

Este discurso tradicionalista nos muestra la ambivalencia de la imagen de la mujer japonesa en el Japonismo. En paralelo, la publicidad de la época recurría constantemente a la idealizada mujer japonesa como modelo de belleza y modernidad en los anuncios de moda, perfumería y cosmética[97]. Occidente ya había caído ante la seducción de Japón, su arte y su cultura. *Graecia capta ferum victorem cepit.*

---

[95] Con frases como "Yo di mi kimono a los blancos a cambio de despojarlos hasta la desnudez… Sus universidades, su ejército, su arte, sus industrias, su literatura…, todo lo trajimos por tierra y mar… Y lo mejor e que no les dimos nada en compensación… ¡Pueblos frívolos y sentimentales, que se resignaron con lamentar en unos cuantos artículos la pérdida del Japón de ensueño!".

[96] El contraste del carácter de las parisinas y las japonesas se muestra con breves con breves diálogos: "Girasol: Una japonesa es la sumisión dulce que no se lamenta jamás..."; "Lina: La parisiense, niñas mías, cuanto más rebelde y caprichosa, más estimada…"; "Pececillo: la japonesa es la almohada del reposo…"; "Lina: La parisiense es una espuela en el corazón del hombre…".

[97] Almazán, David, "El *Japonismo* como género (femenino)", en Barlés, Elena y Almazán, David (Eds.), *La Mujer Japonesa: realidad y mito*, Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2008, pp. 849-860; "La imagen de Japón en la publicidad gráfica española de finales del siglo XIX y principios del siglo XX", *Revista Española del Pacífico*, nº 8, 1998, pp. 403-433.